

¡Los tiros a la barriga!

‘Viaje a la aldea del crimen’, de Ramón J. Sender

Antonio Garrido

En 1966 Truman Capote publica *A sangre fría* con un éxito extraordinario. Cientos de miles de ejemplares vendidos y semanas en los primeros puestos de las listas. La crítica habló de una novela de no ficción y en todas las facultades de Periodismo se enseña que es el origen de lo que se ha venido a llamar nuevo periodismo. Capote empleó cinco años en una exhaustiva investigación del asesinato de la familia Clutter. Es conocida su relación con los culpables, cómo se ganó su confianza y obtuvo sus testimonios.

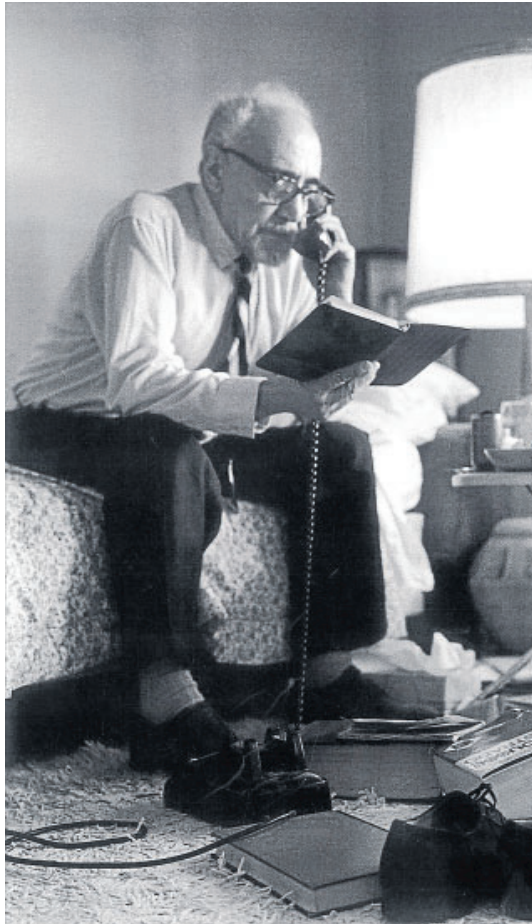
Lo anterior es cierto y también lo es que en 1934 Ramón J. Sender publicó *Viaje a la aldea del crimen*. *Documental de Casas Viejas*, que ahora edita Libros del Asteroide, y que es, sin lugar a dudas, un antecedente de esa técnica narrativa que ya es un modo clásico del periodismo contemporáneo. Sender es uno de los escritores más importantes del siglo XX. Su producción es muy extensa. Participó en la guerra de Marruecos, fruto de su experiencia es la novela *Imán* de 1930, que es protohistoria de la obra que analizo. Varias de sus novelas siguen publicándose con mucho éxito y no me cabe duda de que esta edición será muy bien recibida.

En el prólogo, Antonio G. Maldonado ofrece datos suficientes sobre la obra y su contexto. Su importancia es tanto literaria como documental; o mejor dicho, no son separables salvo para la crítica del texto. Se trata de una primicia estructural y no es baladí el subtítulo: *Documental*. No novela ni reportaje. Emplea un término que es un género cinematográfico y la velocidad y el punto de vista de la narración tienen mucho de filmico.

En 1931, el 14 de abril, llega la República, la segunda. La monarquía se hundió desde dentro podría por una gusanera de vicios. El rey perjuró salió por la puerta excusada del Campo del Príncipe y el entusiasmo se desbordó. España fue una fiesta. Pocos días después ardieron iglesias y conventos con lo que el nuevo sistema perdió crédito entre muchas gentes moderadas. En enero de 1933 ocurrió la tragedia en el pueblo de Casas Viejas, provincia de Cádiz. Veinticinco personas fallecieron con violencia. El escándalo fue inmenso y supuso la caída del gobierno Azaña. Las versiones eran contradictorias. El gobierno afirmaba que se había aplicado la ley y otros hablaban de una matanza brutal. Ya era Sender bastante conocido y marchó en avión a Sevilla y, desde allí, al lugar de los hechos. El 19 de enero publicó en el periódico *La Libertad* la primera crónica de una serie sobre el tema. Investigó los expedientes y las conclusiones de la comisión investigadora. El resultado fue este libro tan singular y extraordinario.

El autor empezó en el anarquismo y después se adhirió al comunismo para romper también con el partido. Fue un independiente insobornable, un revolucionario individualista que se entregaba a las causas que defendía.

Cada capítulo, de gran brevedad, se abre con un epígrafe explicativo o, cuanto menos, sugerente. Las páginas



“Niños, mujeres, todos son asesinados a sangre fría”

que describen la miseria en la que vivían los campesinos son estremecedoras. La repetición de una serie de elementos léxicos como el sustantivo “hambre” tiene una enorme eficacia. Esperar la nada, cubrirse con harapos, vivir en chozas más propia de ganado. Gentes sin esperanza y con un solo anhelo, la reforma agraria. Las miles de hectáreas sin cultivar eran el sueño de estos anarquistas porque no tenían otra salida. El espacio físico es también la distribución social. La iglesia, el cuartel de la guardia civil y unas pocas casas de los que mandan, de los señoritos; en suma, de los que no pasan ni hambre ni frío, de los que llevan zapatos y trajes. Son muy pocos pero tienen las bocas de fuego a su servicio. La familia de Seisdedos es el ejemplo de honradez y de idealismo. Corre el rumor de un levantamiento y los vecinos se reúnen para deponer al alcalde y para que los civiles se desarmen. Disparos y muertos, sangre a ríos y la más feroz represión, encomendada sobre todo a la Guardia de Asalto. Los nombres y los hechos se cruzan, la acción se acelera. Niños, mujeres, todos son asesinados a sangre fría, se les toma presos y se les tortura. Muchos escapan al monte y son cazados. Sender fue amenazado y tuvo que salir de Casas Viejas. La oligarquía no perdonó y la derecha sacó mucho provecho de lo sucedido. Quedó el humo de la choza y los cuerpos carbonizados. Léase.

• LAS GUARDAS

‘Haciendo planes’

Javier Sánchez Menéndez



Ando leyendo y rele- yendo el último poemario de Karmelo C. Iribarren (*Haciendo planes*, Renacimiento, Sevilla, 2016). Y lo hago con la ilusión y el desenfado. Escribe Iribarren en el poema *La soledad*: “Ven, / tumbate aquí, / a mi lado /

-le dije / a mi perro / de trapo.”

Responde el poeta, en una entrevista, a una pregunta así: “Contar mi vida, o la de alguien muy parecido a mí, de manera que el lector pueda creer que le estoy contando la suya. Y si hay suerte, emocionan un poco. Y entretener. Siempre ha sido así. Aunque yo no sea el mismo.” Pero el poeta sigue siendo el mismo, mantiene un tono personal que no cambia, un pulso a la vida que es definición, presagio. La sorpresa en la poesía de Iribarren está en su simetría, en la profundización de las cosas que un hombre hace cada día. Y todo “por experiencia”. Nos lo dice él mismo. Por la experiencia de esa vida que se convierte en poesía.

Bajo una lectura del mundo a veces irónica, a veces defensiva, los poemas de este libro no son más que una continuación de toda su obra. Una obra repleta de poemas (por encima de esos propios libros), poemas donde nos vemos identificados. Dice Iribarren, “Mientras haya preguntas sin respuesta habrá poesía.” Y lo dice con acierto, con veracidad. Basta leer un puñado de poemas de este libro.

Autor con lectores fieles (la fidelidad a la obra solo se consigue con fundamento y nunca por la amistad y los intereses), autor que describe la verdad, la vida de las personas, autor de bares, de calles, de lluvia, de verdad, al fin y al cabo. ¿Para qué necesitamos cánones engañosos y falsos?

Muy recomendable la lectura de este libro, digo mal, la lectura de toda la poesía de Iribarren.